

El permiso del mal

Parte 1

“Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”

— *Génesis 2:17* —

¿Por qué existe tanta maldad, sufrimiento y adversidad en el mundo? Esta pregunta se hace en tiempos de guerra cuando las ciudades son destruidas, y los jóvenes, los ancianos, los bebés, los justos, los impíos, los creyentes y los no creyentes perecen debido a la inhumanidad del hombre hacia el hombre. Es una pregunta que se hacen quienes experimentan u observan el sufrimiento en los lechos de la enfermedad. ¿Por qué un niño inocente se enferma y muere? ¿Por qué los injustos a menudo parecen prosperar, mientras que las personas nobles y rectas con frecuencia experimentan dificultades?

También hay quienes mueren, resultan heridos o sufren la pérdida de sus hogares y propiedades como resultado de desastres naturales como huracanes, tornados, terremotos, tsunamis, inundaciones e incendios forestales. La actual pandemia mundial del COVID-19 es un claro ejemplo de una calamidad que no tiene fronteras y no perdona a ningún segmento de la sociedad de la tierra. El miedo, no solo a la enfermedad, sino también a las consecuencias sanitarias y económicas a largo plazo, se ha apoderado de todo el mundo y, en el

mejor de los casos, el futuro sigue siendo muy poco claro. Si, como creemos, hay un Dios amoroso que es el ser supremo y creador de todo el universo, ¿no puede hacer algo al respecto? De hecho, ¿por qué permite que ocurran estas terribles tragedias? ¿Dios no tiene piedad? ¿Le importa? Sin duda, si es un Dios de amor, como testifica la Biblia, debe tener alguna razón para permitir el mal, e igualmente importante, debe tener un plan para su erradicación final.

El mal y sus resultados adversos no se limitan a la generación presente, ni al pasado reciente. Desde el comienzo de la historia, el hombre ha sufrido y ha muerto como resultado de pestilencias, guerras, hambrunas, calamidades, enfermedades y dolencias. Todos en todas las generaciones han sucumbido al gran enemigo: la Muerte. Abel, un hijo de Adán, fue considerado justo ante Dios, sin embargo, es el primer ser humano cuyo sufrimiento y muerte están registrados en la Biblia: la víctima del asesinato a manos de su hermano. En la actualidad, mueren más de 150,000 humanos cada veinticuatro horas. Si bien existen hospitales, hogares de personas mayores, instituciones mentales y centros de cuidados paliativos para el cuidado de los que sufren y agonizan, la mayoría de la humanidad padece enfermedades y finalmente la muerte en el hogar o al cuidado de familiares y amigos.

JOB BUSCA LA RESPUESTA

La pregunta ¿por qué el ser supremo del universo permite el mal? no es nueva entre los que temen a Dios. Es una pregunta que se ha planteado a lo largo de los siglos. Hace miles de años, Job, un fiel

servidor de Dios, se preocupó personalmente por descubrir el significado de su propio sufrimiento. El registro de esto se encuentra en el libro de la Biblia que lleva su nombre. El primer verso de este libro nos informa que Job era un hombre recto que temía a Dios y evitaba el pecado.

Job era un hombre próspero, bendecido enormemente por Dios en términos materiales. El registro dice que tenía "siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una gran casa; de modo que este hombre era el más grande de todos los hombres del oriente". (Job 1:3) Job también estaba bendecido con una familia numerosa y deseaba que ellos también fueran bendecidos por el Señor. Job rezaba por su familia y ofrecía sacrificios porque, como dijo: "Es posible que mis hijos hayan pecado, y maldecido a Dios en sus corazones". (vv. 4,5) Job sintió, aparentemente, que en el caso de que sus hijos hubieran pecado, sus oraciones a favor de ellos serían escuchadas y respondidas favorablemente. Toda la lógica humana llegaría a la conclusión de que Job merecía plenamente las continuas bendiciones de la vida debido a su rectitud ante Dios.

Sin embargo, Job tenía por delante experiencias para las que no estaba del todo preparado. Satanás, el gran adversario de Dios y de los hombres, acusó a este siervo del Señor de ser fiel a Dios solo porque su lealtad había sido comprada por la abundancia de las cosas buenas con las que había sido bendecido. En respuesta a esta acusación, Dios permitió que Satanás inflija calamidades sobre Job para poner a prueba su fidelidad. Dios no tenía ninguna duda sobre el resultado de esta

prueba, porque en su sabiduría sabía que cualquier sufrimiento temporal que permitiera que entrara en la vida de Job, al final, resultaría ser una gran bendición para él.

Job experimentó muchas dificultades. El registro indica: "Un día sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor: Y vino un mensajero a Job y dijo: Los bueyes estaban arando y las asnas paciendo junto a ellos: Y los sabeos atacaron y se los llevaron; y mataron a los criados a filo de espada; solo yo escapé para contártelo. Mientras estaba este hablando, vino otro y dijo: el Fuego de Dios cayó del cielo y quemó las ovejas y a los criados y los consumió; solo yo escapé para contártelo. Mientras estaba este hablando, vino otro y dijo: Los caldeos formaron tres cuadrillas y atacaron los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; solo yo escapé para contártelo. Mientras estaba este hablando, vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor: Y he aquí, vino un gran viento del otro lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, y esta cayó sobre los jóvenes y murieron; solo yo escapé para contártelo".—vv. 13-19

JOB SIGUE LEAL

La reacción de Job a estas horribles noticias fue: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor". Leemos que "en todo esto Job no pecó, ni acusó a Dios neciamente". (vv. 21,22) Entonces Dios permitió que Job sufriera más problemas. Le quitó la

salud. Hirió a Job con llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla. Y Job tomó un tiesto para rascarse mientras estaba sentado entre las cenizas". (Job 2:7,8) Luego la esposa de Job se puso en su contra y le dijo: "Maldice a Dios y muere". Job le respondió: Mujer, hablas como una necia. Si de Dios sabemos recibir lo bueno, ¿no sabremos también recibir lo malo?"—vv. 9,10

Job no se apartó de Dios cuando tuvo problemas, como han hecho muchos a lo largo de los siglos. Su principal preocupación era saber por qué Dios permitió que se afligiera con experiencias tan amargas, y a lo largo de su libro encontramos evidencias de su búsqueda de este entendimiento. Después de que Job sufriera una enfermedad, tres de sus amigos lo visitaron con el supuesto propósito de consolarlo. Más adelante en el libro se nos informa que estos tres no dijeron la verdad acerca de Dios, lo que implica que los puntos de vista que expresaron a Job no eran correctos. Job 42:7

Un capítulo tras otro, Job y sus tres amigos filosofan y hablan. Sin embargo, la conclusión de todo fue que, según los amigos de Job, estaba sufriendo porque había cometido algunos pecados graves que les estaba ocultando, y por los cuales no se había arrepentido ni había buscado el perdón de Dios. Job entendía que no era perfecto, pero también sabía que no había transgredido voluntariamente las leyes de Dios, por lo que no podía aceptar esta explicación.

¿POR QUÉ PROSPERAN LOS HOMBRES MALOS?

Job sabía que, si bien como siervo de Dios ahora estaba sufriendo, con frecuencia los hombres malvados

prosperaban y aparentemente escapaban de las calamidades que sobrevienen a tantos. Entonces, en respuesta a sus amigos, dijo: "¿Por qué viven los impíos, envejecen, y también se hacen muy poderosos? En su presencia se afirman con ellos sus descendientes, y sus vástagos delante de sus ojos. Sus casas están libres de temor, y no está la vara de Dios sobre ellos. Su toro engendra sin fallar, su vaca pare y no aborta. Envían fuera a sus pequeños cual rebaño, y sus niños andan bailando. Cantan con pandero y arpa, y al son de la flauta se regocijan. Pasan sus días en prosperidad, y de repente bajan tranquilos a la tumba [sin sufrir una enfermedad larga y dolorosa]". Job 21:7-13

Aunque Job sabía que la explicación ofrecida por sus amigos no era la verdadera, no entendía por qué Dios le estaba permitiendo sufrir tan severamente. De una manera hermosa y poética describe su búsqueda de un entendimiento de Dios a la luz de sus propias experiencias, diciendo: "He aquí, yo voy adelante, pero él no está allí; y hacia atrás, pero no puedo percibirlo: En la mano izquierda, donde trabaja, pero no puedo verlo: se esconde en la mano derecha, que no puedo verlo; pero él sabe el camino que tomo: cuando me haya probado, saldré como oro". Job 23:8-10

Job se dio cuenta, por fe, de que había un propósito divino para que él fuera probado tan severamente, pero todavía no había descubierto ese propósito. Sin embargo, estaba seguro de que si mantenía su integridad ante Dios, pasaría la prueba con éxito y "saldría como oro". La esposa de Job quería que maldijera a Dios, pero él sabía que sería una tontería. En todos los siglos, ha habido quienes profesan ser

creyentes que, cuando les sobrevino la aflicción, se han preguntado dónde estaba Dios y qué estaba haciendo para proteger sus intereses. Muchos de ellos incluso se han vuelto contra Dios, pero el fiel Job no lo hizo.

LA RESPUESTA DE DIOS

Comenzando con el capítulo 38, expresado en gran parte en forma de pregunta, encontramos la respuesta de Dios a la búsqueda de Job. Las muchas preguntas estaban diseñadas para recordarle a Job que él realmente entendía muy poco acerca de Dios, y debido a su conocimiento limitado en todos los campos donde el Señor se manifiesta, no debería sorprenderse de no comprender completamente por qué se le permitía sufrir.

Este es un punto de vista importante para tener en cuenta cuando nos preguntamos por qué Dios no hace algo con respecto al sufrimiento humano. Podemos asumir erróneamente que si Dios tuviera la inteligencia que poseemos, ciertamente haría algo. Llevado al extremo, si no vemos lo que creemos que se debería hacer para aliviar este mal y sus resultados, tendemos a dudar de la existencia de Dios. En la medida en que podamos encontrarnos culpables de este tipo de razonamiento erróneo, sería bueno considerar las preguntas que Dios le hizo a Job. Aparecen en los capítulos 38-41.

Las preguntas de Dios se refieren a las maravillas de la creación. Le pregunta a Job si estuvo presente cuando puso los cimientos de la tierra y si entendió las leyes por las que se controlaban las mareas del mar. Le preguntó sobre los instintos y los hábitos de los diferentes pájaros y animales, e incluso las grandes

criaturas del mar. Luego, le pregunta a Job si puede explicar la sabiduría y el poder que se representan en estas maravillas de la creación.

A medida que siguen las preguntas, Job interrumpe y dice: "He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar". (Job 40:4,5) En la expresión de Job, "He aquí que yo soy vil", el significado de la palabra hebrea traducida como "vil" es "rápido, pequeño, agudo". Aparentemente, Job estaba reconociendo ante Dios que había hablado demasiado rápido, que su punto de vista era demasiado limitado, y que se había expresado con demasiada brusquedad.

JOB APRENDE LECCIONES IMPORTANTES

Job ahora estaba comenzando a entender su propia posición adecuada ante el Señor. No le correspondía juzgar a Dios de acuerdo con su propio entendimiento humano limitado, y luego expresar sus opiniones con tanta libertad cuando, en realidad, sabía muy poco sobre el asunto. Esta también es una buena lección para todos nosotros. Es verdad que el mundo está lleno de muchas formas del mal. Sin embargo, no nos corresponde perder la fe en Dios por eso, ni siquiera criticarlo. Nuestra actitud adecuada debe ser de humildad y de buscar sinceramente la respuesta a nuestras preguntas de la única fuente adecuada, que es la Palabra de Dios, en lugar de nuestro propio razonamiento humano limitado y, a menudo, defectuoso.

Las preguntas de Dios continuaron y, eventualmente, Job volvió a hablar: Yo sé bien que tú lo

puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes. ¿Quién es este que sin conocimiento oscurece mi consejo? Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas para mí que me son desconocidas. Dijiste: Ahora escúchame, yo voy a hablar: yo te cuestionaré, y tú me responderás. De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos". Job 42:2-5

Job finalmente aprendió el significado de su severa prueba. Aprendió que su propósito amoroso era darle una comprensión más clara de Dios, para que pudiera servirle con mayor fidelidad y aprecio. Habla de este entendimiento más claro como "ver" al Señor, en lugar de simplemente haber oído hablar de él. Dado que había adquirido tanto entendimiento, el breve período de sufrimiento de Job debió parecerle una experiencia sumamente valiosa.

Además de restaurar la salud de Job, leemos que "el Señor bendijo el final de Job más que su principio, porque tenía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. También tuvo siete hijos y tres hijas. ... Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos". Job 42:12-15

UNA ILUSTRACIÓN

El diseño de Dios en el permiso general del mal a lo largo de los siglos fue, y sigue siendo hoy, el mismo que en el caso de Job. Él creó a Adán como humano perfecto, a su propia imagen. Ser la imagen de Dios implicaba la habilidad para razonar. Una de las preguntas que Dios le hizo a Job fue: "¿Quién ha puesto

sabiduría en lo más íntimo del ser o ha dado a la mente inteligencia?" (Job 38:36) Fue el Creador quien dotó a Adán de la capacidad, a través del proceso de razonamiento, de adquirir conocimiento y sabiduría. Esto contrastaba con lo que llamamos instinto, que se les había dado a los animales inferiores.

Sin embargo, Dios no implantó milagrosamente conocimiento en la mente de Adán con la intención de que fuera gobernado por la fuerza por este conocimiento. Dios no deseaba que su creación humana fuera como robots, que se mueven mecánicamente y sin ningún sentido de comprensión. Al hombre le dio la habilidad de aprender y la libertad de tomar decisiones por sí solo mediante el conocimiento adquirido. Lo que el hombre haría con este conocimiento sería finalmente determinar su destino eterno.

El hombre requiere conocimiento a través de sus cinco sentidos. Aprende a partir de la observación, que es el ejercicio de su sentido de la vista. Aprende a partir de lo que oye, el sentido de oído es el medio para recopilar información. Con el sentido del tacto, el hombre siente dolor y es una alerta del peligro como cuando tiene contacto con agua hirviendo. La experiencia luego le enseña a templar el agua que usa para propósitos internos y externos. El hombre huele la fragancia de una rosa y se deleita con ella, pero se aleja disgustado cuando huele olores desagradables. El olfato funciona junto con el tacto para permitirle al hombre apreciar el sabor de la comida sana y le enseña a evitar comer cosas desagradables, aunque su sentido de la vista puede indicar al principio que son cosas hermosas.

Por lo tanto, vemos que en el ejercicio de estos cinco sentidos, el hombre aprende de la información que se le comunica a través de la observación, y a través de la experiencia. Algunos afirman que el hombre también adquiere conocimiento a través de la "intuición", pero esto no es estrictamente cierto. La llamada intuición del hombre se basa en información que ya está a la mano. Solo Dios posee la habilidad inherente de adquirir y desarrollar conocimiento completamente independiente de todas las fuentes externas.

Para que el hombre sea un hijo fiel de Dios, es esencial que reciba el conocimiento del mal y del bien, a fin de poder hacer una elección inteligente entre los dos. Jesús dijo que Dios quiere que aquellos que desean adorarlo lo hagan "en espíritu y en verdad". (Juan 4:23,24) Dios no pide adoración ciega, sino fidelidad y confianza en él que se basa en la comprensión y el aprecio. El logro de esto en relación con Adán y su descendencia es uno de los principales objetivos del permiso del mal en el gran plan de Dios para la recuperación de la humanidad del pecado y la muerte.

EXPERIENCIA: EL FACTOR MUY IMPORTANTE

El bien y el mal, como principios, están establecidos por la ley divina. El mundo de hoy está lleno de guerras, crímenes, caos y sufrimiento porque las leyes de Dios, sus estándares del bien el mal, a menudo se ignoran y se niegan. Si bien el hombre fue dotado de conciencia, la conciencia misma no es consciente de lo que está bien y lo que está mal a menos que se le proporcione esta información de una fuente autorizada.

Esta fuente, creemos, solo se puede encontrar en la Palabra de Dios, la Biblia.

Sabiendo que Adán poseía la capacidad de comprender los hechos que le fueron comunicados, Dios puso una prueba de obediencia sobre su hijo humano, definiendo la ley que estaba involucrada. El Creador les había proporcionado a nuestros primeros padres un hogar maravilloso "hacia el este en el Edén", que poseía "todos los árboles agradables a la vista y buenos para comer". (Génesis 2:8,9) Había árboles de la vida y otro que se describe como "el árbol del conocimiento del bien y del mal". Dios le ordenó a Adán que no comiera de este árbol en particular, y le informó que el castigo por desobediencia sería la muerte: "El día que de él comieres, ciertamente morirás". (vs. 17) Como Creador del hombre, Dios tenía derecho a exigir obediencia a su creación humana y a sentenciarlo a muerte si desobedecía.

Esta exigencia de obediencia era una ley divina, declarada en simples palabras y fácil de comprender. Como Dios le informó a Adán que la muerte sería el castigo por desobedecer, podemos decir que, por información, él conocía el resultado de la transgresión. Es cierto que Adán no pudo mirar hacia adelante a través de las edades y visualizar todo el sufrimiento y la muerte que serían provocados por el pecado y el egoísmo humanos que tuvieron sus inicios en su propia desobediencia. Sin embargo, sabía que su desobediencia lo llevaría a su propia muerte.

No obstante, esta información no fue suficiente para disuadir a Adam de tomar el camino equivocado. Le faltaba una comprensión de corazón de lo que estaba

involucrado en su desobediencia, porque su conocimiento no se basaba en la experiencia, sino simplemente en lo que le habían dicho. Sin duda, Adán amaba a su Creador, pero quizás razonó falsamente que, dado que Eva ya había transgredido y moriría, sería mejor morir con ella que vivir sin ella. Por lo tanto, al no tener la fuerza adicional que la experiencia le habría dado, Adán transgredió la ley divina y fue sumergido en la muerte.

UN CONOCIMIENTO DEL BIEN Y EL MAL

En el plan de Dios, en el que podía prever la caída del hombre, era la desobediencia voluntaria de Adán lo que finalmente lo llevaría a adquirir un conocimiento más completo de Dios y de sus normas sobre el bien y el mal. El árbol del que se le prohibió comer era "el árbol del conocimiento del bien y del mal". De ello se siguió que habiendo comido de este árbol obtendría el conocimiento implícito en su nombre, aunque en el proceso inevitablemente sufriría y finalmente moriría.

Después de que tanto Adán como Eva habían comido del fruto prohibido, Dios dijo acerca de ellos: "He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal". (Génesis 3:22) Esto no significa que la fruta prohibida tuvo algún efecto mágico sobre nuestros primeros padres, permitiéndoles tener un conocimiento pleno de lo bueno y lo malo. Leemos que poco después de su desobediencia se avergonzaron de su desnudez, pero sin duda esto se debió en parte al sentimiento de culpa que

sintieron inmediatamente al haber desobedecido el mandato de su Creador.

Creemos que la declaración de Dios significa, más bien, que debido a la desobediencia, el hombre ahora estaba destinado a conocer tanto el bien como el mal, y que debía obtener este conocimiento a través de la experiencia. Por lo tanto, la educación de nuestros primeros padres comenzó de inmediato. Fueron expulsados de su jardín a un entorno hostil. Estarían plagados de todo tipo de elementos desfavorables, llamados "espinos" y "cardos", que la tierra "maldita" les produciría, y contra los cuales tendrían que luchar hasta que, en la muerte, regresarían a la tierra de la que fueron expulsados. — vv. 17-19

En la edición del próximo mes de la revista *The Dawn*, consideraremos el grandioso y glorioso resultado de la experiencia del hombre con el pecado, el sufrimiento y la muerte. En ese resultado, veremos que la experiencia actual de la humanidad con el mal enseñará una lección eterna que nunca necesitará repetirse a lo largo de los interminables siglos de la eternidad. Al hombre se le dará la oportunidad de ser restaurado a la perfección de la mente, el cuerpo y el carácter, de vivir en una tierra perfecta, ya no maldita, para siempre.